

Políticas educativas en tiempos de pandemia, tendencias regionales, disputa por la escuela pública¹

Roberto Leher²

Brasil es una expresión muy concreta de la mercantilización de la educación. El campo educativo se modifica profundamente, a partir de la acción de grupos educativos bajo el control de fondos de inversión que cotizan en la bolsa de valores. Esos grupos actúan en la formación de plataformas tecnológicas y también de sistemas educativos.

1. Ponencia presentada en el marco del Foro virtual de la Red Social para la Educación Pública en las Américas, 20 de octubre 2021.

2. Roberto Leher – Profesor Titular de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y del Programa de Posgrado en Educación de la UFRJ. Fué presidente del Sindicato Nacional de Docentes de Instituciones de Educación Superior (ANDES-SN, 2000-2002) y Rector de la UFRJ (2015-2019). Doctor en Educación (USP). Investigador del CNPq y colaborador de la Escola Nacional Florestan Fernandes. Correo electrónico: leher.roberto@gmail.com. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5063-8753>.

La expansión de las escuelas privadas y mercantiles (de 36,4 mil escuelas en 2010 para 40,6 mil en 2019, siendo 76% con fines de lucro) aumenta la concentración de las organizaciones privadas en beneficio de las corporaciones financieras, y también hay una re-funcionalización de la educación misma. Un ejemplo muy concreto de la extensión de la mercantilización es el holding COGNA que tiene un millón de estudiantes, su valor en la bolsa alcanzó cuatro mil millones de dólares en 2019 y tiene una subsidiaria: Vasta - cuyo negocio es la venta de sistemas y plataformas de enseñanza y que tiene sus acciones en NASDAQ.

Vasta es, como dije, una corporación de sistemas educativos (libros de texto y manuales principalmente) y también de plataformas de enseñanza que mira al sector de educación privada en Brasil, que representa



el 19% de los estudiantes de educación básica y 77% en enseñanza superior. Sin embargo, estratégicamente, mira la educación pública.

En Brasil, los dos primeros ciclos de la educación básica (educación infantil y enseñanza fundamental) son responsabilidad de los 5.570 municipios y también de los estados (enseñanza media, 15 a 17 años), de modo que la comercialización de plataformas y de sistemas de enseñanza de las corporaciones, pueden hacer un cambio muy radical en la educación cotidiana de los niños, niñas y jóvenes, dentro de los municipios y también en los estados. Las plataformas de aprendizaje están estructuradas por algoritmos que no son neutrales; por el contrario, son performativos y configuran los perfiles de sus usuarios. De esta forma, ya no se conciben los estudiantes como sujetos, sino que se convierten en perfiles susceptibles de ser manipulados políticamente. El

caso de Cambridge Analytica¹ es muy claro sobre cómo operan los algoritmos.

Las plataformas de enseñanza son, al mismo tiempo, plataformas de trabajo. Desde 2016, las grandes corporaciones educativas han ampliado la oferta de titulaciones a distancia: 2016, 123 mil estudiantes; en 2018, un millón 900 mil. Otro campo donde podemos observar el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en el ámbito educativo, es la manera en que las reestructuraciones administrativas y pedagógicas, provocaron un aumento extraordinario de la explotación del trabajo docente. En cinco años, la corporación Kroton actualmente propiedad del holding COGNA, logró reducir el costo de la fuerza

1. Para una lectura sobre el caso de Cambridge Analytica, se puede consultar en Amnistía Internacional “El gran hackeo: Cambridge Analytica es sólo la punta del Iceberg”. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2019/07/the-great-hack-facebook-cambridge-analytica/>

laboral del 56% de los ingresos para solamente 24% de los ingresos. Hay un cambio en la intensificación y en la tasa de explotación de trabajo.

Otra corporación, LAUREATE, también conocida en México, utiliza robots para corregir el trabajo de los estudiantes. Recientemente, en contexto de la pandemia, despidió a cientos de profesores que fueron reemplazados por tecnología robótica, en programas de educación a distancia. La “plataformización” del trabajo es una realidad en la educación. Hace unos meses, COGNA formó una asociación con el gigante de las telecomunicaciones TIM para realizar cursos adaptados a la telefonía celular. ¡El objetivo es vender varios cursos más livianos en los que las clases tendrán una duración de diez minutos! Pero lo que es más importante, es que los cursos son definidos por los perfiles desarrollados por los algoritmos utilizados por la corporación de comunicación: para perfiles distintos, cursos de grado, posgrado y extensión distintos. Es muy probable que los algoritmos definan el perfil ideológico y cultural de los estudiantes, dando forma a los cursos.

Estas corporaciones están formando a la gran mayoría de los maestros de la enseñanza básica en Brasil: tienen seiscientos treinta y tres mil profesores en formación, 485 mil de los cuales se encuentran en organizaciones bajo dominio financiero y, en gran parte, con acciones en bolsa. Hoy 75% del sector privado con educación a distancia son vinculados a los fondos de inversión. Esto es un cambio también muy estructural: la gran mayoría de las futuras maestras (y maestros) son formados por las corporaciones.

La ofensiva del capital sobre la educación en Brasil coincide con el cambio de la educación al teatro de operaciones de la guerra cultural. El gobierno de Jair Bolsonaro hace una combinación muy peligrosa de la guerra cultural con un neoliberalismo extremo. Una comisión de investigación parlamentaria concluyó que Bolsonaro cometió crimen de lesa humanidad, derivado de las acciones para enfrentar la pandemia en Brasil, hasta noviembre de 2021, seiscientos y cinco mil personas perdieron sus vidas por el COVID 19 y

muchas de estas muertes podrían haberse evitado si el gobierno no hubiera seguido políticas negacionistas.

En el ámbito educativo, durante este período, de los 70 millones de estudiantes que tenemos en Brasil en todos los niveles, 50% no tuvieron acceso adecuado a Internet durante el período de la pandemia, ni pudieron estudiar virtualmente debido a las precarias condiciones de vida, lo que lleva a muchos jóvenes a no realizar el examen nacional para acceder a la educación superior: en 2019, cinco millones 700 mil estudiantes realizaron el examen; en 2020 y 2021 solamente cerca de tres millones de estudiantes comparecieron. Entre los que abandonaron el examen, destacan afrodescendientes, indígenas, jóvenes de la periferia. Hay un movimiento muy estructural de segregación.

En contexto de la pandemia, de los 2.2 millones de maestras y maestros de la educación básica, cerca del cincuenta por ciento no tienen un contrato estable, un contrato por tiempo indefinido; son contratos por tiempo determinado y miles no tuvieron sus contratos renovados. También el sector privado, millares perderán sus contratos de trabajo. Esto está modificando las condiciones laborales. Es posible hablar de un bournout² expandido, caracterizado por agotamiento, desaliento, sufrimiento laboral, falta de reconocimiento.

El gobierno hace una política muy feroz, muy marcada por una mirada de características neofascistas; el ministro de Educación expresa que la universidad es una institución de las élites y el ministro de Finanzas también dice que “bueno, hoy hasta el hijo de un conserje puede ir a la universidad (o que no es posible!)” y el presidente habla de las cuotas raciales como un movimiento en que los estudiantes menos inteligentes reducen la calidad de la educación brasileña, debido a su naturaleza humana inferior. Esta concepción hostil a la ciencia es muy claramente expuesta por el presidente de la República. La ciencia es concebida como una ficción verbal al servicio del marxismo cultural. Este ambiente es muy duro y peligroso para la libertad de cátedra.

2. Bournout, hace referencia al Síndrome de Agotamiento crónico.



FOTO: DPL NEWS

Para concluir, yo creo que es muy importante rescatar una preocupación política y educativa de Paulo Freire. La extrema derecha, por medio de Facebook, Twitter, WhatsApp, por la performaticidad de los algoritmos, logró desencadenar disposiciones de pensamiento muy reaccionarias que están presentes en la sociedad brasileña: racistas, patriarcales, homofóbicas, elitistas, etcétera. El mecanismo de desencadenamiento de las disposiciones de pensamiento cambió el sentido común. Esto aparece como uno de los principales problemas de la conexión entre la educación y la política en Brasil. Freire hablaba en cambiar lo que él denominó “conciencia intransitiva”, que es una conciencia ingenua y fatalista. Por medio del diálogo con las personas en los círculos de cultura, por medio de una reflexión sobre el significado de las palabras, Freire desarrolló una conciencia basada en la transitividad crítica, histórica y superadora del sentido común reaccionario. Nosotros necesitamos desafiar ese sentido común.

En Brasil, en 2019, la juventud desarrolló el tsunami de la educación con, más de un millón de personas en las calles de todo el país; hubo huelgas muy importantes en defensa de la vida, luchas contra la reforma de la educación en la enseñanza secundaria, luchas para enfrentar la contrarreforma de la Constitución, hoy en día hay una contrarreforma administrativa muy peligrosa en el país.

El mayor desafío es una internacionalización de las luchas en defensa de la enseñanza pública y también de la construcción, como habló un sociólogo muy importante de Brasil, Florestan Fernandes, de un nuevo punto de partida de las luchas por la educación pública. No es posible, en la actualidad, hacer una defensa de la educación pública solamente con profesores/as, maestras/os y estudiantes. Es imprescindible nuevas coaliciones nacionales e internacionales. La Red SEPA es una inspiración y una necesidad histórica de las luchas magisteriales y la defensa de la educación pública.